

PERSONAJES

ALFONSO SEGUNDO, Duque de Ferrara.
LEONOR DE ESTE, hermana del duque.
LEONOR SANVITALE, Condesa de Scandiano.
TORQUATO TASSO.
ANTONIO MONTECATINO, Secretario de Estado.

La escena pasa en Belriguardo, palacio de recreo.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Jardín adornado con bustos de poetas épicos. En primer término de la escena, á la derecha, Virgilio; á la izquierda, Ariosto.

PRINCESA. LEONOR.

- PRIN. Leonor; tú te sonries al mirarme
Y al mirarte á ti misma te sonries.
¿Qué tienes? A una amiga no lo ocultes:
Pareces pensativa, pero alegre.
- LEO. Sí, mi princesa; con placer nos veo—5
A las dos, en campestres atavíos.
Parecemos pastoras bienandantes,
Y como ellas también nos ocupamos
Coronas en tejer. Esta de flores
Cada vez más se abulta entre mis manos.—10
Tú, de ideas más altas, elegiste
El laurel para tí, gallardo y tierno.
- PRIN. Las ramas que he trenzado pensativa,
Digna cabeza desde luego hallaron;
En Virgilio las pongo reverente. —15
(Corona el busto de Virgilio.)

- LEO. Y yo con mi corona alegre, oprimo
Del maestro Ludovico la alta frente.
(Corona el busto de Ariosto.)
Tenga él, cuyos donaires no se agostan,
Su parte de la nueva primavera.
- PRI. Complaciente es mi hermano, por habernos—20
Traído al campo ya desde estos días:
Podemos nuestras ser, y horas enteras
Soñar con la poética edad de oro.
Belriguardo me gusta: que he pasado
Aquí, de juventud días gozosos,—25
Y el verdor nuevo y este sol, me traen
Otra vez el recuerdo de aquel tiempo.
- LEO. Es verdad; nos rodea un mundo nuevo.
De estos árboles verdes siempre, place
La sombra ya; el susurro de estas fuentes—30
Vuelve á regocijarnos. Con el viento
Matinal, balancéanse las ramas,
En los arriates, su infantil mirada
Nos dirigen las flores cariñosas.
Abre el invernadero, á los naranjos—35
Y limones, confiado el jardinero.
El cielo azul tranquilo nos guarece,
Y allá en el horizonte se derrite
La nieve, convertida en tenue bruma.
- PRI. Yo acogiera muy bien la primavera,—40
Si no me separase de mi amiga.
- LEO. No me recuerdes en tan bellas horas,
¡Oh Princesa, que tengo que marcharme!

- PRI. Por mucho que aquí dejes, en aquella
Gran ciudad duplicado has de encontrarlo.—45
- LEO. El deber y el amor, junto al esposo
Que tanto tiempo abandoné, me llaman,
Y llevándole á su hijo, que en este año
Se formó y ha crecido tan de prisa,
Compartiré sus goces paternas.—50
Grande, hermosa es Florencia, pero el precio
De sus tesoros mil acumulados,
No llega al de las joyas de Ferrara.
Hizo á aquella ciudad, ciudad el pueblo.
Ferrara por sus Príncipes fué grande.—55
- PRI. Fuélo más por los hombres eminentes
Aquí por suerte y al azar reunidos.
- LEO. Fácil dispersa lo que unió, el acaso.
Los espíritus nobles, á los nobles
Atraen y fijan, como hacéis vosotros.—60
En torno de tu hermano y de ti se unen
Inteligencias de vosotros dignas,
Cual dignos sois de vuestros ascendientes.
La hermosa luz del libre pensamiento
Y de la ciencia, aquí se encendió, cuando—65
Aún la barbarie en sus tinieblas densas
Tenía envuelto al mundo. Desde niña
Sonar de Hércules de Este en mis oídos
Y de Hipólito de Este oigo los nombres.
Ferrara era, con Roma y con Florencia,—70
Por mi padre alabada. Muchas veces
Deseé venir á ella, y al fin vine.

Aquí hospitalidad halló Petrarca;
 Aquí halló sus modelos el Ariosto;
 Y no pronuncia Italia nombre grande—75
 Que esta casa no llame huésped suyo.
 Trae alojar al genio gran ventaja,
 Porque si el don le hacéis del hospedaje,
 El deja otro mejor. Sagrada queda
 La casa que un grande hombre pisó. Siglos—80
 Después, sus hechos, sus palabras,
 Para los descendientes repercuten.

PRI. ¡Si tu viveza en el sentir poseen!

Muchas veces tal dicha te he envidiado.

LEO. Que tú, cual pocos, pura y en silencio—85

Gozas. Si el corazón á mí me impulsa
 A decir lo que siento en el momento,
 Mejor tú lo haces: sientes mucho... ¡y callas!
 Ni el brillo del momento te deslumbra,
 Ni rasgos del ingenio te sobornan.—90
 La adulación se dobla á tu oído en vano,
 En tu idea y tu gusto sigues firme;
 Tu juicio es recto, y siempre con lo grande,
 Donde á ti misma te hallas, simpatizas.

PRI. A tan alta lisonja, no debías—95

Prestar, de la íntima amistad el traje.

LEO. La amistad es justa, y ella puede sola
 Apreciar la extensión de cuanto vales.

Doy á las circunstancias y á la suerte
 La parte que han tenido en tu cultura,—100
 Pero al fin tú la tienes, y así eres;

Y el mundo te honra, con tu hermana, sobre
 Las mujeres ilustres de estos tiempos.
 PRI. Poco, Leonor, puede esto emocionarme,
 Si lo poco que es uno considero,—105
 Y que lo que uno es, lo debe á otros.
 Debo á mi madre, cuanto de selecto
 La antigüedad dejónos y las lenguas;
 Mas sus dos hijas no igualarán nunca
 Ni su saber, ni su criterio justo;—110
 Y si una comparársele pudiera,
 El derecho á Lucrecia corresponde.
 Y te aseguro no he mirado nunca
 Como propiedad y rango, lo que debo
 A la naturaleza y á la suerte.—115
 Cuando los hombres doctos hablan, gozo
 En poder comprender sus opiniones.
 Ya sea el juicio sobre un hombre ilustre
 Antiguo, y el valor de sus hazañas,
 Ya de ciencia se trate, que extendida—120
 Por la experiencia, al hombre á quien eleva
 Es provechosa; donde quier se incline
 El razonar de los ingenios nobles
 Lo sigo, porque me es seguirlo fácil;
 Pláceme oír hablar al hombre diestro—125
 Cuando sus labios, en gallarda frase,
 Juegan, con esas fuerzas que conmueven
 En bien y en mal, el corazón del hombre.
 Cuando el ansia, en los príncipes, de gloria
 Y de conquistas, hácela su asunto—130

- El pensador, y cuando la política,
Desarrollada por un hombre cuerdo,
En lugar de engañarnos, nos instruye.
- LEO. Y después de estos serios pasatiempos,
El oído y el alma con delicia—135
Reposan en las rimas del poeta,
Cuyos dulces sonidos nos inspiran
Los supremos, sublimes sentimientos.
Tu alto espíritu abraza extenso reino;
Yo prefiero quedarme en la isla amena—140
De la poesía, y bajo sus laureles.
- PRI. Me han contado que en esa hermosa tierra
Mucho más que otras plantas crecê el mirto;
Y aunque las musas son tan numerosas,
No con tanta frecuencia hallar queremos—145
Entre ellas á una amiga ó compañera,
Como al poeta, que evita el encontrarnos
Al parecer, y aun huye de nosotros,
Y hace como que alguna cosa busca
Que no sabemos, ni quizá él lo sabe.—150
Bueno fuera que en la hora conveniente
Nos hallase, y al punto, entusiasmado,
Viese en nosotros el tesoro, en vano
Tanto tiempo buscado por el mundo.
- LEO. Debo llevar tu broma buenamente:—155
Dió en el blanco, mas no ha profundizado.
El mérito respeto en todo el mundo,
Pero sólo soy justa con el Tasso.
Su mirada en la tierra apenas posa:

- De la Naturaleza la armonía—160
Siente. Lo que la vida y la historia
Ofrece, en su alma guarda siempre ansioso:
Su espíritu recoge lo disperso:
Su sentimiento da á lo inerte vida;
Lo que común nos pareció, ennoblece,—165
Y ante él lo máspreciado se anonada.
Así en su esfera mágica camina
Este hombre portentoso, y nos invita
A ir con él compartiendo lo que siente.
Parece que se acerca y permanece—170
Lejos. Nos mira, y genios tal vez raros
Se le ponen delante en lugar nuestro.
- PRI. Pintura delicada y fina has hecho
Del poeta que se mece en dulces sueños.
Pero á mí me parece que le atrae—175
También con fuerza lo real y fijo.
Los lindos versos que encontrar solemos
Aquí y allá sujetos en los árboles,
Que cual manzanas de oro, con su aroma
Nuevo jardín de Hespérides nos forman;—180
¿No son de amor real graciosos frutos?
- LEO. A mí también me gustan esos versos.
Con vario ingenio en todas sus canciones
Él una imagen única celebra.
A veces la alza en diáfana aureola—185
Hasta el cielo estrellado, y cual los ángeles
En las nubes, se inclina ante esta imagen.
Otras veces tras ella se desliza

Por los campos, tejiéndole coronas.
Si se aleja, el sendero que pisaron—190
Sus bellas plantas, férvido consagra.
Cual ruiñeñor en la enramada oculto,
Lanza de amor su lastimado pecho
Quejas y ecos dulcísimos al aire;
Y su dolor y su melancolía—195
Prenden los oídos y los corazones.

PRI. Si personificar su objeto quiere,
Dale tan sólo de Leonor el nombre.

LEO. Que es tu nombre lo mismo que es el mío,
Y que otro fuese, á mal lo tomaría.—200
Me gusta que por ti su sentimiento
Así en doble sentido ocultar pueda;
Me gusta que al sonido cadencioso
De este nombre, también recuerde el mío.
De un amor no se trata, que exclusivo—205
Posesionarse de su objeto quiera
Y ocultarlo, celoso, á las miradas
De todos los demás, al poseerlo.
Cuando en contemplación beata piensa
En el mérito tuyo, también puede—210
Mi natural ligero darle gusto.
No nos ama, perdona que esto diga.
Lo que él adora, en todas las regiones
Lo coloca en el nombre que llevamos,
Y nos hace sentir como él. Parece—215
Que á un hombre amamos y con él tan solo
A nuestro modo amamos lo sublime.

PRI. Mucho has profundizado esta materia,
Leonor; me dices cosas que á mi oído
Llegan apenas, y difícilmente—220
Consiguen penetrar dentro del alma.
LEO. Tú, de Platón discípula, ¿no entiendes
Lo que osa balbucir una novata?
Tal vez podría ser que me engañase,
Pero yo sé que no es completamente.—225
El amor no se muestra en esta escuela
Como en otras, cual niño caprichoso.
Es el joven con Psyquis desposado,
Que tiene voz y voto en el consejo
De los dioses. Con ofensivo impulso—230
No va de un pecho á otro. No se fija
De pronto en la belleza y la figura
Con dulce engaño; y la embriaguez no espía
De un momento, con tedio y con disgusto.
PRI. Mi hermano viene: no descubra el giro—235
Que otra vez al discurso á dar volvimos.
Sus chanzas sufriríamos, lo mismo
Que sus burlas sufrieron nuestros trajes.

ESCENA II

DICHAS. ALFONSO.

ALF. Busco á Tasso que no hallo en parte alguna,
Y ni siquiera... á vuestro lado encuentro.—240
¿No me podríais dar noticias tuyas?
PRI. Ayer le ví muy poco; hoy no le he visto.

- En la lucha; conózcase y sea hombre.
- LEO. Así, quieres, señor, tú que hasta ahora
Tanto has hecho por él, hacerlo todo.
Un talento se forma en el silencio,
Pero un carácter, en la acción del mundo.—305
¡Ojalá forme el suyo, como su arte,
Por tus lecciones! Que no más se esconda
De los hombres, ni su desconfianza
Llegue en temor y en odio á convertirse.
- ALF. El que los desconoce, teme solo—310
A los hombres, y es siempre el que huye de ellos.
Esto le pasa á él, y una alma libre
Así al fin se extravía y encadena.
Por eso á veces mi favor le inquieta
Más de lo conveniente, y desconfía—315
De muchos, que de cierto sé, enemigos
Suyos no son. Si ocurre algunas veces
Que se pierde una carta; que un criado
Sale de su servicio y va al de otro,
Que un papel se le vaya de las manos.—320
Ve al momento un designio, ve traiciones
Y ardides que su suerte echan por tierra.
- PRI. No olvidemos que el hombre, amado hermano,
No puede separarse de sí mismo.
Si un amigo que debe acompañarnos—325
Se hace daño en un pie, ¿no acortaremos
El paso, y de buen grado nuestra mano
No le hemos de tender?
- ALF. Mejor será

- Poder curarle. Con el leal consejo
De un médico, seguir un tratamiento,—330
Y con él emprender, ya alegre y sano,
El buen camino de la nueva vida.
Con todo, espero no cargar con culpas
De médico severo, mis queridas.
Hago cuanto á mi alcance está, en su pecho—335
Por imprimir seguridad y confianza.
Con frecuencia delante de las gentes
Pruebas le doy de afecto. Si sus quejas
Me da cual sucedió recientemente
Al creer forzado el cuarto, informaciones—340
Hago hacer; y si nada se descubre,
Mi parecer le digo muy tranquilo.
Como hay que hacerlo en todo, yo ejercito
En Tasso mi paciencia: él lo merece,
Y sé me ayudaréis con gusto en esto.—345
Os he traído al campo, y esta tarde
Debo volver á la ciudad. A Antonio
Lo veréis un momento, que ha llegado
De Roma y me vendrá á buscar. Tenemos
Mucho que hablar y hacer; escribir cartas—350
Muchas, y que tomar resoluciones.
Todo esto exige que á Ferrara vuelva.
- PRI. ¿Nos das permiso para acompañarte?
- ALF. Quedaos en Belriguardo y reunidas
Iréis á Consandoli. A vuestro antojo—355
Gozad del todo estos hermosos días.
- PRI. ¿No puedes tú quedarte? ¿Los negocios
- TOMO I. 12

- Lo mismo aquí que allí regir no puedes?
- LEO. ¿Y te llevas á Antonio, que de Roma
Tantas cosas tendría que contarnos?—360
- ALF. No hay otro medio, niñas; mas de vuelta
Con él estaré aquí lo antes posible;
Él os contará entonces, y vosotras
Me ayudaréis, la recompensa á darle
Por su nuevo trabajo en mi servicio.—365
Y cuando todo nos lo hayamos dicho,
Venga el tropel de gente, la alegría
En los jardines reine, y como es justo,
También yo, una hermosura en la enramada
Umbria, si la busco encontrar pueda—370
- LEO. Cerraremos los ojos como amigos.
- ALF. En cambio ya sabéis soy indulgente.
- PRI. (Volviéndose hacia el fondo.)
Estoy viendo venir á Tasso ha tiempo
A pasos lentos. De repente á veces
Se para algo indeciso; luego sigue—375
Más de prisa hacia aquí; y á detenerse
Vuelve después.
- ALF. Dejadle; cuando piensa
Y compone, distraerle no se debe.
- LEO. No tal; que nos ha visto y aquí viene.—380

ESCENA III

DICHOS. TASSO (Con un libro en la mano, encuadrado en pergamino.)

- TAS. Vengo á traerte una obra, muy despacio,
Y en si debo entregártela, aun vacilo.
Sé bien que todavía está incompleta,
Aunque parezca fin haberle dado.
Mas si me atormentaba el ofrecerla—385
Sin concluir, me violenta ahora
Otro cuidado. Demasiado inquieto
Parecer no quisiera; ingrato menos,
Y como por dar gusto á sus amigos
Y ganarlos, el hombre puede sólo—390
Decirles «heme aquí» yo digo: «¡Acepta!»
(Le entrega el volumen.)
- ALF. Con tu presente me sorprendes y haces
De hermosa fiesta para mí este día.
¡Conque le tengo al fin entre mis manos!
¡Puedo llamarle mío, en cierto modo!—395
Mucho deseaba que te decidieses
A decir: «¡Hasta aquí llegué! es bastante».
- TAS. Si os satisface, la obra está perfecta,
Porque vuestra es, en todos los sentidos.
Cuando el trabajo empleado calculaba—400
Y observaba los rasgos de mi pluma,
He podido decir: «esta obra es mía»;
Mas si de cerca miro lo que al poema

Da propia dignidad, valor interno,
 Sé que á vosotros os lo debo solo.—405
 Si pródiga me dió naturaleza
 Amiga, el rico don de la poesia,
 La caprichosa suerte de su lado
 Con violencia horrible me apartara;
 Y si el mundo atraía con el colmo—410
 De su esplendor, del niño las miradas,
 Pronto el joven sufrió, con la indigencia,
 No de sus buenos padres merecida.
 El canto que mis labios al abrirse
 Exhaláron, fué triste. De mi padre—415
 El dolor, de mi madre los tormentos,
 Acompañé con apagado tono.
 Solo tú me elevaste desde aquella
 Estrecha vida, á libertad hermosa,
 Borraste de mi mente los cuidados—420
 A fin de que pudiese el alma libre
 En heroicos acentos explayarse,
 Y los elogios que reciba mi obra
 A vosotros los debo, porque es vuestra.
 ALF. Todo elogio mereces duplicado,—425
 Porque, al honrarnos, tu modestia te honra.
 TAS. ¡Si pudiese decir, como lo siento,
 Que á vosotros os debo lo que traigo!
 ¿El inactivo joven, de sí mismo
 Sacó la poesia? ¿Ha imaginado—430
 La sabia dirección de aquella guerra?
 El arte de las armas que cada héroe

Desplegó fuerte en su marcado día;
 La prudencia del jefe, la bravura
 Del caballero, los ardidés varios—435
 ¿No has sido tú, valiente y sabio príncipe
 Quien todo me inspiró, cual si mi genio
 Protector fueses, que tuviese gusto
 En hacer ver su ser inasequible
 Tomando á un ser mortal por medianero?—440
 PRI. Goza de la obra que gozar nos hace.
 ALF. Goza con el aplauso de los buenos.
 LEO. Y con la fama sempiterna, goza.
 TAS. ¡A mí me basta solo este momento!
 Escribí y medité para vosotros:—445
 Fué mi mayor deseo complaceros,
 Y el fin que me propuse deleitaros.
 El que no vé en el mundo á sus amigos,
 No merece que el mundo de él se ocupe.
 Aquí mi patria está, y en este sitio—450
 Le place detenerse al alma mía.
 Aquí escucho y respeto el menor signo;
 Aquí hablan el buen gusto y la experiencia.
 Si: la posteridad veo en vosotros
 Y el tiempo actual. Apócase el artista—455
 Entre la muchedumbre: el que os semeja
 Puede solo premiar, pues sentir sabe.
 ALF. Si á la posteridad representamos
 Y al tiempo actual, nos toca recibirte
 Sin languidez. El bello distintivo—460
 Que aún el héroe, de él siempre codicioso,

Ve sin envidia coronar la frente
Del poeta, veo allí que está ciñendo
La de tu precursor. ¿Fué acaso un genio
Quién la trenzó y la trajo? Aquí por algo—465
Se nos muestra, y Virgilio está diciendo
«¿Por qué honrais á los muertos que ya en vida
Tuvieron su alegría y recompensa?
Si admiración nos tributáis y honores,
A los que viven dad también su parte,—470
El mármol de mi busto su corona
Tiene, y es de la vida el verde ramo.»

(Alfonso hace una señal á su hermana; esta coge del busto de Virgilio la corona, y se acerca á Tasso, el cual retrocede.)

- LEO. ¿Y vacilas aún? Mira qué mano
Te ofrece la corona inmarcesible.
- TAS. ¡Dejadme que vacile, pues no alcanzo—475
Cómo después podré seguir viviendo!
- ALF. En el hermoso goce de esto que ahora
En el primer instante te amedrenta.
- PRI. (Levantando la corona.)
No me envidies la rara dicha, ¡oh Tasso!
De decir, sin palabras, lo que pienso.—480
- TAS. La carga noble que en tus manos tienes
Recibo en mi cabeza, de rodillas.
(Se arrodilla, y la princesa le pone la corona.)
- LEO. (Aplaudiendo.)
¡Viva el por vez primera coronado!
¡Qué bien sienta al modesto la corona!
(Tasso se levanta.)

- ALF. Anticipada imagen es de aquella—485
Que un día te ornará en el Capitolio.
- PRI. Allí te aclamarán voces sonoras;
Aquí, bajito, la amistad te premia.
- TAS. ¡Oh! quitadla otra vez de mi cabeza.
¡Quitadmela! ¡Me abrasa los cabellos!—490
Y cual rayo de sol que me cayese
Ardiente encima, la facultad misma
Del pensamiento quema. Arde en mi sangre
La fiebre: perdonad. ¡Es demasiado!
- LEO. Antes guarda esta rama la cabeza—495
Del que camina en la región ardiente
De la gloria, y su frente refrigera.
- TAS. De sentir el frescor que de héroes sólo
Debe la frente orear, yo no soy digno.
¡Alzad, transfigura esta corona—500
¡Oh dioses! en el seno de las nubes
A inaccesible altura, y que mi vida,
Eterna marcha hacia ese objeto sea!
- ALF. Quien pronto gana, aprende pronto el precio
De los ricos tesoros de esta vida;—505
Quien temprano gozó, no de buen grado
De lo ya poseído ha de privarse,
Y armado debe estar el que posee.
- TAS. Y el armado, sentir debe en su pecho
Una fuerza, que nunca ha de faltarle—510
Como ¡ay, me falta á mí! Ahora en la dicha
Me deja la que innata, me sostuvo
En la desgracia y me enseñó á oponerme

A lo que no era justo. ¿La alegría,
 El placer sin igual de este momento—515
 El jugo de mis huesos ha secado?
 Mis rodillas se doblan; prosternado
 Otra vez ante ti me ves, princesa.
 Mi ruego atiende; quita la corona,
 Y despertando de un hermoso sueño—520
 Vuelva, fortalecido, á nueva vida.

PRI. Si modesto y tranquilo, ese talento
 Que los dioses te dieron llevar sabes,
 A llevar estas ramas igualmente
 Aprende; es nuestro don el más hermoso;—525
 La digna frente que una vez tocaron,
 Siempre en su torno las verá mecerse.

TAS. Pues permitidme huir avergonzado.
 Iré á ocultar mi dicha en la espesura
 Como antes ocultaba mis dolores.—530
 Vagaré solitario; ningún ojo
 Me hará notar mi dicha inmerecida.
 Si de una clara fuente el puro espejo
 Me muestra por acaso coronado
 Un hombre á maravilla, que reposa—535
 Del cielo en el reflejo entre los árboles
 Y rocas, creeré que estoy mirando
 En este espejo mágico el Eliseo
 Representado. Me diré á mí mismo:
 ¿Quién esta sombra puede ser? ¿Un joven—540
 De los pasados tiempos coronado?
 ¿Quién me dirá su mérito y su nombre?

Espero un rato meditando. ¡Si otro,
 Y otro después, viniera á acompañarle
 Y á platicar con él gustosamente!—545
 ¡Si los héroes yo viese y los poetas
 Antiguos, rodeando aquella fuente!
 ¡Oh! ¡Si los viese aquí como en la vida
 Fueron, inseparables, siempre unidos!
 Como el imán con su poder reúne—550
 El hierro con el hierro, igual tendencia
 Hacen la unión del héroe y del poeta.
 De sí olvidóse Homero, contemplando
 Toda su vida, dos ilustres hombres.
 Y presuroso buscará Alejandro—555
 En el Eliseo á Homero con Aquiles.
 ¡Si estuviese presente, y reunidas
 Aquellas grandes almas ver pudiese!

LEO. ¡Oh, despierta, despierta! No sepamos
 Que el presente del todo desconoces.—560

TAS. Lo que me eleva es sólo lo presente.
 Parezco ido, y estoy entusiasmado.

PRI. Me place que al hablar con los espíritus
 Lo hagas tan por lo humano: de oírlo gusto.
 (Un paje se acerca al príncipe y le habla en voz baja.)

ALF. Ha llegado precisamente á tiempo—565
 ¡Antonio! Hazlo venir. Aquí se acerca.

ESCENA IV

LOS MISMOS. ANTONIO

ALF. Bien venido; nos traes tu persona
Y un mensaje feliz.

PRI. ¡Te saludamos!

ANT. Casi no oso expresar el gran contento
Que al volveros á ver me reanima.—570
Todo lo que faltóme en tanto tiempo
Recobro al veros. Parecéis contentos
De lo que hice, de lo que he acabado,
Y esto me paga todos mis desvelos:
Los días de impaciente espera ansiosa,—575
Los perdidos de intento. Ahora tenemos
Lo deseado, y ya no hay más debates.

LEO. También yo te saludo, aunque enojada;
Llegas al punto en que partir me es fuerza.

ANT. Para que sea incompleta mi ventura,—580
Vas pronto buena parte á retirarme.

TAS. Mi saludo ahora: cultivar de un hombre
Tan experimentado el trato, espero.

ANT. Sincero me hallarás, si desde el mundo
En que habitas, al mío mirar quieres.—585

ALF. Aunque me hayas por cartas anunciado
Cuanto llevaste á cabo y te ha ocurrido,
Sobre los medios que el asunto hicieron
Salir bien, preguntarte he muchas cosas.
En aquel suelo singular, los pasos—590

Deben ser muy medidos, si á la postre
Al objeto propuesto han de llevarnos.
Quien piensa puramente en el provecho
De su señor, difícil puesto tiene
En Roma, que recoge y no da nada.—595
Si algo de recibir allí se trata,
Nada se obtiene, á no llevar ofrenda,
Y aun llevándola, gracias si se obtiene.
ANT. No fué mi habilidad ni mi conducta
Las que tu voluntad, señor, cumplieron.—600
¿Quién es el hábil que en el Vaticano
No encuentra su maestro? Muchas cosas
Para nuestro provecho he utilizado.
Gregorio te saluda y te bendice.
El anciano, más digno en su cabeza—605
De llevar la corona, con delicia
Recuerda que en sus brazos te estrechaba.
Este hombre, que distingue de hombres, mucho
Hizo en tu obsequio; te conoce y loa.
ALF. Huélgome, si es sincera, de esa buena—610
Disposición por mí, mas tú bien sabes
Que desde el Vaticano muy pequeños
Se ven los reinos á sus pies postrados.
¡Y cuanto más los príncipes!... ¡los hombres!
¿Lo que más te ayudó qué fué? confiesa.—615
ANT. Bueno. Pues fué del Papa el gran sentido,
Que ve cómo es lo grande y lo pequeño.
Para regir un mundo, condesciende
De buena voluntad con sus vecinos.

Igual que tu amistad, apreciar sabe—620

Esa lengua de tierra que te deja;

Quiere á Italia tranquila, y rodearse

De amigos quiere; paz en sus fronteras,

Para que de este modo hagan pedazos

A los turcos y herejes, esas fuerzas—625

Que de la cristiandad potente, manda.

PRI. ¿Conoces á los hombres que á su lado

Más confianza y más favor obtienen?

ANT. Da oídos sólo al hombre de experiencia;

Favor y confianza al hombre activo.—630

Él, que sirvió al estado desde joven,

Lo domina, é influye hoy en las cortes

Que como embajador en otro tiempo

Conoció, y aun tal vez ha dirigido.

Ante su vista ve tan claro el mundo,—635

Como el provecho de su propio Estado.

Cuando se ve su acción, hay que alabarle;

Y regocija que descubra el tiempo

Lo que en silencio preparó con calma.

Nada hay que ver más bello en este mundo—640

Que un príncipe que reina con prudencia,

Donde el obedecer se tiene á gala,

Y donde cada uno cree servirse,

Porque sólo se manda lo que es justo.

LEO. ¡Cuánto desearía ver de cerca—645

Ese mundo algún día!

ALF. ¿Como actora

Sin duda? Espectadora simple, nunca

Será Leonor. ¡Qué bueno fuera, amiga,

Poder meter las delicadas manos,

—¿No es eso?—á veces, en el juego grande! —650

LEO. (A Alfonso.)

Tú me quieres picar, y no lo logras.

ALF. Tengo antiguo desquite que tomarme.

LEO. Bien; mas por hoy contigo quedo en deuda;

Perdóname y no impidas mis preguntas.

(A Antonio.)

¿Ha hecho por sus sobrinos mucho el Papa?—655

ANT. Lo razonable: nada más ni menos.

Si cuidar no supiese un poderoso

De los suyos, censuras mereciera

Del pueblo mismo. Sabe con mesura

Y en silencio, Gregorio, serles útil.—660

Ellos, con celo sirven al Estado,

Y él satisface dos obligaciones.

TAS. ¿Y de su protección se congratulan

Arte y ciencia también, rivalizando

Con los príncipes grandes de otros tiempos?—665

ANT. Honra á la ciencia que el conocimiento

Del pueblo da, y las leyes del Estado.

Estima el arte, en tanto que su Roma

Orna, embellece y hace de sus templos

Y palacios, el pasmo de la tierra.—670

Cerca de él, nadie intente estar ocioso;

Trabajar y servir debe el que vale.

ALF. ¿Y tú crees que pronto nuestro asunto

Podremos acabar? ¿Que al fin y al cabo

- No harán que algún obstáculo se ofrezca?—675
- ANT. Mucho me engañaría si tu firma
Y algunas cartas, á esta diferencia
Término para siempre no pusiesen.
- ALF. Pues celebro estos días de mi vida
Como tiempo de dicha y de ganancia:—680
Veo extendida, segura mi frontera
Para lo sucesivo. Sin las armas
Esto lograste; una corona cívica
Has merecido bien. Nuestras señoras
De las primeras ramas de la encina—685
La tejerán, para ceñir tu frente.
Jerusalén ganando al mismo tiempo —
Tasso para nosotros, me enriquece
La nueva cristiandad avergonzando.
Con ánimo contento y gran constancia,—690
Alcanzó un fin muy alto y muy lejano:
Por sus trabajos tiene esa corona.
- ANT. Me aclaras un enigma: á mi llegada
Ví admirado dos frentes coronadas.
- TAS. Si mi felicidad tus ojos miran,—695
Con la misma mirada yo quisiera
Que ver pudiesen mi ánimo confuso.
- ANT. Tiempo ha que sé cuánto en las recompensas
Alfonso es desmedido. Lo que sientes,
Sentido lo ha cada uno de los suyos.—700
- PRI. Cuando llegues á ver lo que él ha hecho
Justos nos has de hallar y moderados.
Representantes somos los primeros

- Del aplauso del mundo, que con creces
Aumentarán los años venideros.—705
- ANT. Asegurada tiene por vosotros
Su gloria ya: si le aplaudís, no hay duda.
Mas decidme: ¿quién puso esa corona
En la frente de Ariosto?
- LEO. Fué esta mano.
- ANT. ¡Y ha hecho muy bien! ¡Lo adorna á maravilla,—710
Como ni el laurel mismo lo adornara!
Cual la naturaleza las riquezas
De su seno, de verde manto cubre,
Él cuanto al hombre puede hacer amable
Y digno, oculta dentro del ropaje—715
De la fábula, diáfano y florido.
Experiencia, razón, contentamiento,
Ingenio poderoso, gusto, instinto
Del verdadero bien, idealizados
Y personificados en sus cantos,—720
Parecen reposar bajo los árboles,
Cubiertos por la nieve de los pétalos;
Coronados de rosas, divertidos
Por el jugar de los amores.
Al lado, el manantial de la abundancia—725
Nos muestra prodigiosos pececillos;
El aire lleno está de aves extrañas;
De rebaños el prado y la floresta.
La burla acecha en la enramada oculta,
Y desde su áurea nube algunas veces—730
Lanza sentencias la sabiduría,

Mientras con laúd templado la locura
 Disparatar parece, y, sin embargo,
 En el compás perfecto se mantiene.
 Quien al lado de este hombre osa ponerse, —735
 Merece por lo osado la corona.

Perdonad si yo mismo transportado,
 Inspirado me siento, y si ni tiempo,
 Lugar, ni aun lo que digo reflexiono.
 Pero con los poetas, las coronas, —740
 El traje singular de nuestras bellas,
 Me siento á un mundo nuevo transportado.

PRI. El que así aprecia un mérito, no puede
 Otro desconocer. Tú has de mostrarnos
 En los cantos de Tasso, capaz sólo —745
 De conocerlo bien, lo que sentimos.

ALF. Ven, Antonio; impaciente todavía
 Estoy por preguntarte muchas cosas.
 Hasta que el sol se ponga; perteneces
 Después á las señoras: ¡Adiós! ¡Vamos! —750
 (Antonio sigue al príncipe, y Tasso á las damas.)

ACTO SEGUNDO

Sala.

ESCENA PRIMERA

PRINCESA. TASSO.

TAS. Con mal seguros pasos ¡oh princesa!
 Te sigo, y pensamientos sin medida
 Ni concierto se agitan en mi alma.
 La soledad amiga, que me llama
 Parece y que me dice: «Ven, las dudas —5
 Yo desharé que surgen en tu pecho».
 Pero te miro, escucha de tus labios
 El oído, que está atento, una palabra,
 Y me rodea nueva luz, y todas
 Mis ligaduras desprendidas caen: —10
 Confesarte he, que no suavemente
 Del sueño hermoso despertóme el hombre
 Aquél, que de improviso vino á hablarnos.
 Su porte, sus palabras, me afectaron
 Por modo tan extraño, que en mí siento —15
 Más que nunca, dos hombres, y de nuevo